

Si oyen, lo escuchan.
By Ana Cecilia Lara

Personajes:

Madre (mujer de 40 años)

Ernesto (hijo de 12 años)

Carmen (hija de 10 años)

Escenario:

Una ventana

Tres sillas

Una mesa

Un escritorio

Dos candelas

Un libro

(La madre está arreglando la casa. Ernesto está estudiando. Carmen jugando. Las luces se apagan. La madre enciende dos candelas)

Madre: Hijos, vengan. Les quiero contar un cuento.

Carmen: Pero, es que no veo nada.

Madre: Con cuidadito, aquí alrededor mío.

Ernesto: ¡Ay mamá! Me quedé otra vez a media tarea y sin luz, voy a necesitar unas dos candelas para poder terminar.

Madre: Primero ven aquí Ernesto, después de que les cuente el cuento te llevas esta candela.

Ernesto: Yo creo que te pones de acuerdo con ellos para que quiten las luces tan seguido. Te encantan estas noches de tertulia.

Madre: La verdad, Ernesto, que sí las disfruto. Con tantas tareas que les dejan ya casi no tenemos tiempo para compartir nada.

Carmen: Bueno mami, ¿cuál es el cuento que nos quieres contar hoy?

Madre: El del niño Antonio. Este cuento nunca se los he contado.

Ernesto: ¡Eso es raro! Con tantos apagones que hemos tenido últimamente no sé cómo es que no se te acaba el repertorio. [Todos sonrieron con el comentario de Ernesto]

[*Sonido: voces y bullicio a lo lejos*]

Carmen: ¡Mami!, escucha, las voces de las gentes se alcanzan a oír hasta aquí. ¿Adónde será la revuelta esta vez?

Madre: No te preocupes Carmen. Se oyen bien lejos.

[*Sonido: voces y bullicio a lo lejos*]

Ernesto: No, mamá, Carmen tiene razón, pareciera como que está avanzando. Parece que es un grupo manifestante bien fuerte.

Madre: Bueno, les voy a empezar a contar el cuento. *Antonio era un niño de diez años, que desde muy chiquitito ya le ayudaba a su papá a llevar el pan de cada día a la mesa del hogar. Aprendió que nada en esta vida es regalado. Que el ocio no ayuda en nada y que el trago mata.*

[*Sonido: bombas, voces y bullicio a lo lejos*]

Carmen: Mami, tengo miedo, vienen avanzando.

Madre: Vaya niña, miedo de qué vas a tener. No ves que hasta aquí no pueden llegar.

Ernesto: ¿Por qué decís que no pueden llegar hasta aquí?

Madre: Porque si pasan el cuartel, los van a detener.

Ernesto: ¿Qué querés decir con detener? ¿Matar?

Madre: ¿Bueno, me van a dejar que les termine de contar el cuento? ¿Dónde estaba?

Carmen: En que el trago mata.

Madre: ¡Ah! Si, *el trago mata, y Antonio lo sabía muy bien. Su abuelo Fermín había encontrado su entrada al otro mundo por haber tomado tanto. Un día, Antonio regresó llorando a su casa. “Se han llevado a mi tata”, le dijo a su madre.*

[*Sonido: bombas y griterío a lo lejos*]

La madre de Antonio ya lo sabía. Se lo habían llevado a las montañas. Lo hicieron abandonar su cría para luchar en contra de aquellos que lo sostenían.

[Carmen y Ernesto se acercan a la ventana para ver que está pasando]

“Pero mi tata no quería irse, me miró llorando y se fue gritando pero no pude oír su voz”. Le decía Antonio. Llorando amargamente. Lloraba, quería estar con su tata...

Ernesto: ¡Mamá!, Deberíamos irnos para allá atrás [Exaltado] -La manifestación se oye demasiado cerca.

Madre: ¡Calla y vengan para acá! Aquí estamos bien seguros. Sólo no vuelvan a acercarse a la ventana. *Antonio sólo sabía que se lo habían llevado a un cerro. Su madre sí sabía a cuál, pero no podía decírselo a Antonio, ella lo conocía muy bien. Sabía que él se iría corriendo a buscarlo, sin importarle nada, sólo quería estar con su tata.*

Ernesto: Tú sí me lo hubieras dicho a mí ¿verdad, mamá?

Carmen: ¡Pero si vos ni coger un bus podés!

Madre: No lo sé, hijo. Cada situación de la vida te hace actuar de diferente manera. *Pero Antonio ya no pudo, su papacito le hacía falta. Se lo llevaban para pelear. Antonio había aprendido a imitar a su padre, así que igual que él también pelearía, sin saber por qué, sin saber contra quién.*

[*Sonido: bombas y griterío un poco cerca*]

Antonio se fue. A las montañas se marchó. A todas partes donde llegó, gritaba el nombre de su tata. Lo veían gritando. Todos sabían que Antonio gritaba el nombre de su tata. Pero nadie lo oía.

[*Sonido: bombas, disparos y griterío cerca*]

Madre: ¡Ay, Dios mío! ¡Por Dios santo! ¡Aquí, hijos míos! Quédense aquí, debajo de la mesa.

Carmen y Ernesto: ¡Mamá! [Gritando y abrazando a la madre]

Madre: ¡No se muevan de aquí! Aquí estamos seguros. Contestó firmemente su madre.

[*Sonido: bombas, disparos y griterío cerca*]

Carmen: Tengo miedo. [Con una voz quebrada, donde se asomaba el llanto]

[*Sonido: bombas, disparos ya casi terminando*]

Ernesto: No te preocupes. Ya está terminando. [Contemplándola]

[*Silencio*]

Carmen: ¡Qué silencio, mami! ¿Qué habrá pasado? [Bañada en llanto]

Madre: [Recuperando su aliento la madre responde] Shhh...Silencio, ¡oigan! ¿Lo escuchan? ¡Es la voz de Antonio que resuena en la montaña!